

Memorias del Tiempo de Vuelo



*Porque los recuerdos
son dinero en el
bolsillo del alma*



Memorias del Tiempo de Vuelo - www.pilotoviejo.com

HISTORIA DE UN SABLE

2005 - Carleton Place, Ontario, Canadá

Recostado en su sillón ante la chimenea donde arden grandes leños, un hombre ya viejo medita con los ojos fijos en el antiguo sable que la adorna. Vuelven a surgir en su mente preguntas por mucho tiempo no respondidas. Se levanta, se sienta frente a su computadora y comienza a escribir un email.



1939 - Escuela Militar de Aeronáutica, Uruguay

Los dos pilotos que pasan la inspección pre-vuelo a sus Tiger Moth calzan botas altas abrochadas sobre las perneras de sus breeches. Es parte del uniforme habitual de los Oficiales de Caballería del Ejército Uruguayo, rama a la que pertenecen la mayoría de los integrantes del curso de vuelo aplicado de la Escuela Militar de Aeronáutica. La primavera aún está fría y se abrigan con largas y pesadas chaquetas de cuero. Pañuelos de seda protegen sus cuellos.

Habiendo logrado su brevet como Pilotos Aviadores al final del año anterior, ambos reciben ahora instrucción en combate aéreo, navegación y bombardeo, para obtener, si aprueban este curso de aplicación, el brevet de Piloto Aviador Militar.

De eso trata la misión del día: la práctica del combate avión contra avión. Los DH-82 Tiger Moth están equipados con ametralladoras fotográficas, para registrar las imágenes que permitirán analizar las maniobras realizadas.

Tras la puesta en marcha y el decolaje, los biplanos con los numerales 10 y 14, vuelan en formación ascendiendo en el aire diáfano de la mañana, rumbo al sector de vuelo asignado sobre la costa del Río de la Plata.



Nivelados a 5.000 pies, a la señal acordada, los Tiger Moth viran 90 grados, uno a la derecha y el otro a la izquierda. Transcurridos 10 segundos ambos aviones giran 180 grados para quedar enfrentados. Comienza el combate.

Ontario, Canadá, enero de 2005

Señores de Memorias del Tiempo de Vuelo

De mi mayor consideración

Mi nombre es Walter Fernández, uruguayo de 70 años residiendo desde 1965 en Canadá. Soy sobrino de un piloto de la Fuerza Aérea Uruguaya fallecido en un accidente aéreo en 1939.

Durante toda la vida intenté conocer más sobre ese accidente que terminó con la vida de mi tío, pero mis mayores nunca atendieron mis preguntas. Parecía que no estaba bien hablar de su vida como aviador, y especialmente de las circunstancias de su muerte, poniendo sobre ello un manto de misterio, tal vez para no repetir el dolor de su ausencia.

Hoy ya no me queda nadie a quién preguntar. Pero el sable de mi tío aviador sigue sobre mi chimenea como parte de la herencia familiar.

¿Pueden ustedes ayudarme a vestir ese sable con la historia que merece?

Atentos saludos,

Walter Fernández



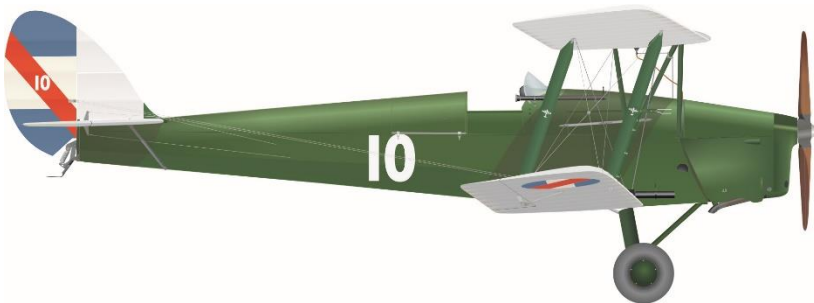
Ambos pilotos abren sus aceleradores al máximo y arremeten rumbo al otro. Son oficiales de Caballería, su vocación es el ataque, no la defensa. Una primer pasada concluye con fuertes virajes evitando el choque frontal. Ahora comienza realmente el combate, y la primera acción es saber donde está el enemigo. Porque si no lo tengo a la vista seguramente es porque estoy en la mira de sus ametralladoras.

Es lo que le pasa al Tiger Moth número 10, que aplica máxima presión en bastón y paloniers para virar fuertemente a la izquierda, lo que le pone en el camino del número 14 que ya estaba en su cola. El piloto del 14 debe empujar el bastón hacia adelante y sacar acelerador para evitar el choque, completando en descenso el toneau a la derecha.

Esto le da ventaja al número 10 que completa el giro y se pone en la cola del otro, aunque fuera del alcance de su ametralladora. Ambos biplanos están ahora en picada y siendo máquinas idénticas, con motores de la misma potencia, la distancia entre ambos no se acorta.

El primero inicia un Immelman y el número 10 se anticipa a la jugada desviándose a la derecha para ponerse en la mejor posición para iniciar una curva de persecución cuando el otro esté con poca velocidad en la cima de la maniobra. Pero el número 14 interrumpe su ascenso virando a la izquierda y queda en mejor posición que su adversario.

El combate está lejos de ocurrir tan rápido como se está contando. Los DH-82 Tiger Moth son aviones de entrenamiento, diseñados para mantener la estabilidad necesaria para la formación inicial de los pilotos. Esa estabilidad conspira contra la agilidad que requiere el combate aéreo. Tampoco tienen la relación peso/potencia de un caza moderno, cercana a 1, que permite aceleraciones casi instantáneas, o slots, air brakes, spoilers o empuje diferencial para frenar súbitamente en el aire. Con un motor de apenas 130 HP, la relación peso/potencia del Tiger es menor a 0.2 por lo que ganar velocidad no se logra en un instante, y para frenar la única herramienta que tienen sus pilotos es quitar acelerador, que por lo anterior siempre se intenta evitar.



Es que la premisa máxima del combate aéreo entre los lentos biplanos de los primeros tiempos de la aviación, era acercarse tanto al enemigo como para verle el color de los ojos, y recién entonces abrir fuego.

El número 10 logra ponerse a la cola del 14, que hábilmente intenta la maniobra clásica de llevar atrás todo el acelerador para iniciar un fuerte viraje a la izquierda, y pisando al máximo el pedal derecho logra un toneau brusco que lo frena en el aire, lo que hace que su enemigo deba evitarlo, lo que lo sacará de su posición de ventaja.



Pero el número 10 está muy cerca ya disparando su ametralladora y la brusca maniobra del 14 lo sorprende. Quita todo el acelerador y vira a la derecha. Pero no es suficiente. Su ala superior izquierda choca con el empenaje del otro avión, desprendiéndose los dos planos de ese lado.

Desequilibrado, el Tiger Moth número 10 cae en tirabuzón. Las fuerzas de la aceleración en la cabina dificultan en extremo al Alférez Óscar Fernández salir del avión para lanzarse en paracaídas. El piloto logra sobreponerse a esas fuerzas, salta de la cabina y logra abrir su paracaídas, pero está ya demasiado cerca del suelo. El impacto lo hace perecer en forma instantánea.

El Alférez Juan Alfaro, cuyo avión sufrió daños menores, pudo controlarlo y aterrizar sin mayores inconvenientes.

Es el 14 de octubre de 1939. El Alférez Fernández es el vigésimo integrante de la Aviación Militar Uruguaya caído en accidente aéreo.

De pie frente a la ventana que asoma a un paisaje de árboles cubiertos de nieve, el hombre viejo siente ahora de una gran paz interior.

Se vuelve hacia la gran estufa de piedra, descuelga el sable y lo sostiene en sus manos, apreciándolo como nunca lo había hecho.

- ¡Hola abuelo!, entran en la sala e interrumpen sus pensamientos sus dos nietos de 9 y 11 años.

- ¡Hola, hola! ¡Vengan, vengan aquí!

- Siéntense acá conmigo... Miren este sable... ¿Sabían ustedes que existe una Escuadrilla del Silencio?

Pilotoviejo



Ver más detalles e imágenes de la historia del Alférez Oscar Fernández en la Aeronáutica Militar:

https://www.pilotoviejo.com/images/articulos/OscarFernandezMencia/OscarFernandezMencia_1.htm

Ver la historia de los De Havilland Tiger Moth en el Uruguay:

<https://www.pilotoviejo.com/images/TigerMoth/AeronavesMilitaresDelUruguayTigerMoth.pdf>



más Memorias del Tiempo de Vuelo en el sitio web:

www.pilotoviejo.com



más Memorias del Tiempo de Vuelo en Facebook:

www.facebook.com/Pilotoviejo



Créditos:

Excepto indicación expresa el contenido, diagramado y edición de esta publicación, es de Pilotoviejo.

Publicado: 5/01/2026

© Jorge Cobas González, 2026